entre las muchas formas que componen la Federación canadiense es constante.

Acta de la Constitución de Mil Novecientos Ochenta y Dos

El 17 de abril de 1982, los canadienses fueron testigos de un evento histórico, cuando Isabel II, Reina de Canadá, tomó asiento frente a una concurrida asamblea de la Cámara de los Comunes y el Senado del Parlamento Canadiense para presidir la proclamación del Acta de la Constitución de 1982. La nueva Acta hace importantes cambios a la actual constitución canadiense y representa un pilar en la historia constitucional y política de Canadá.

Con la proclamación de esta Constitución, Canadá trajo a la patria su constitución y con esto se desprendió de los antiguos vestigios de su pasado colonial. Para Canadá, la "patriación" significó el fin del papel que representó el Parlamento del Reino Unido en las reformas de partes de la constitución canadiense.

Aunque la constitución canadiense estaba constituida por numerosas leyes, además de convenciones políticas y prácticas judiciales, tuvo como principal documento la ley británica del Estatuto de la América Británica del Norte. Cuando se redactó el Estatuto, los canadienses podían simplemente solicitar al Parlamento Británico que lo reformara. Esto sucedió 23 veces en 115 años, siendo la última la aprobación de la ley que permitía al Acta de la Constitución de 1982 entrar en vigencia.

El acta puso fin a esta práctica anacrónica, por medio de la cual Canadá, una nación completamente soberana, tenía todavía que solicitar a un parlamento extranjero, el Parlamento del Reino Unido, que legislara los cambios en su constitución. Desde los años veinte y treinta, cuando Canadá logró su independencia completa, los canadienses habían tratado y fracasado en acordar entre ellos mismos acerca del proceso para hacer reformas al Estatuto de la América Británica del Norte. Las negociaciones entre los

La Reina Isabel II durante la proclamación del Acta de la Constitución de 1982. (Foto: R. Vroom).